

El amor de Dios

Un Estudio de 1 Corintios 13

Introducción

El amor que estaremos estudiando es uno que nace y parte de Dios, y que Él derrama en la persona cuando ésta obedece la instrucción de Romanos 10:9. Al estudiar 1 Corintios 13 seremos testigos de una maravillosa enumeración de muchas de las virtudes o características visibles que definen este amor de nuestro Padre.

En primer lugar, necesitamos recordar que hay dos palabras griegas que se traducen “amar” y “amor”. Ellas son: *agapaō* que es el verbo raíz ▶ “amar”, y *agapē* el sustantivo ▶ “amor”¹.

Los hijos de Dios recibimos ese amor al momento de renacer, aunque su “ejercicio” depende de nosotros. Debido a esto, es una elección de nuestra libre voluntad, a partir del momento en que somos investidos de la nueva naturaleza. Un hijo manifestará estas mismas virtudes, que estudiaremos en 1 Corintios 13, **cuando renueve su mente a la Palabra de Dios**.

En primer lugar la pregunta puede surgir ¿Cómo nos viene ese tipo sublime de amor?

Romanos 5:5:

Y la esperanza no avergüenza; porque el **amor** [*agapē*] de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

▶ Nos es derramado al momento de renacer. Así de simple es como recibimos este amor; **pero** no se exhibirá de “manera automática”. Al momento de recibir el don de Dios, recibimos ese amor y la habilidad de manifestarlo, pero lo haremos a medida que renovemos nuestra mente a la Palabra de Dios². Por ello lo llamamos el amor de Dios en la mente renovada en manifestación.

Este tipo de amor no es algo que encontraremos en el “hombre viejo”³ ya que es parte del “paquete de habilidades” del “nuevo hombre”⁴ creado por

¹ Estaremos utilizando estas dos palabras en representación de cualquiera sea la forma gramatical en la que se presenten.

² V. P. Wierwille definió adecuadamente a este amor como “*El amor de Dios en la mente renovada en Manifestación*”. Wierwille Victor Paul. Recibiendo el espíritu santo hoy. American Christian Press. New Knoxville, Ohio, EEUUA. 1981. Especialmente los capítulos *Un Estudio de 1 Corintios 12 y 1 Corintios 13*, Págs. 169 y 211.

³ Romanos 6:6 | Efesios 4:22 | Colosenses 3:9.

⁴ Efesios 2:15; 4:24.

Dios en Cristo Jesús. **Con esta nueva naturaleza, tenemos en nosotros la habilidad de amar como nuestro Señor Jesucristo amó.**

Para llevar a cabo algunos trabajos específicos y delicados o muy importantes, las empresas les proveen a sus trabajadores de un atuendo, un equipo, una vestimenta adecuada ▶ Los bomberos se visten con una ropa especial que los protege del fuego; los que pintan o lavan los vidrios de los edificios en altura tienen arneses y sogas de seguridad; quienes manejan material de riesgo biológico usan barbijo y guantes especiales, y así sigue la lista. Cuando ellos van a sus trabajos, se visten con estos atuendos o vestimentas para estar a la altura de las demandas de sus responsabilidades. **¡Nosotros también!**



Efesios 4:24:

Y **vestíos del nuevo hombre**, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.

Tener el “nuevo hombre” no depende de nosotros, sino de nuestro Padre al hacernos hijos Suyos por gracia. Vestirse de él y de amor depende de nosotros.

Colosenses 3:14:

Y sobre todas estas cosas **vestíos de amor** [agapē], que es el vínculo perfecto.

La vestimenta de la nueva naturaleza

Vestíos	Del nuevo hombre
	De amor



El nuevo hombre⁵ y el amor son la vestimenta de la nueva naturaleza. Es una indumentaria de uso continuo (dentro y fuera de la Familia de Dios). El creyente se viste, obedientemente, a toda hora con esta vestimenta y lo hace porque ama a Dios, que se la ha dado como “equipo estándar, de uso cotidiano”, para poder amar como Cristo amó.

Este es el “atuendo” con el que nos vestimos. Por eso es muy importante que conozcamos más sobre el “amor de la nueva naturaleza” que hemos recibido al momento de renacer.

Estudiando este hermoso capítulo de 1 de Corintios, sabremos a “ciencia cierta” qué virtudes debe exhibir nuestra conducta cristiana.

⁵ Romanos 13:14 | Efesios 4:22, 24, 6:11 | Colosenses 3:9, 10, 14.

Observaremos que en este capítulo 13 Pablo habla en primera persona en 5 versículos: del 1 al 3 y del 11 al 12 (marcados en el mismo texto: “yo”).

1 Corintios 13:1-13:

“yo” 1 Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo **amor** [agapē], vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. 2 Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo **amor** [agapē], nada soy. 3 Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo **amor** [agapē], de nada me sirve. 4 El **amor** [agapē] es sufrido, es benigno; el **amor** [agapē] no tiene envidia, el **amor** [agapē] no es jactancioso, no se envanece; 5 no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; 6 no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. 7 Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. 8 El **amor** [agapē] nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. 9 Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; 10 mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. 11 Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. 12 Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. 13 Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el **amor** [agapē], estos tres; pero el mayor de ellos es el **amor** [agapē].

“yo”

En pocas palabras estas virtudes que estudiaremos son, a la vez, definiciones del carácter de Dios. Es como si dijéramos que Dios es sufrido, es benigno, que no tiene envidia, que no es jactancioso, no se envanece, etc. A la misma vez, son virtudes exhibidas por el Señor Jesucristo.

Justamente, el amor que exhibió nuestro Señor fue la prueba tangible más grande, a nivel humano, del amor que nuestro Padre tiene por la humanidad.

Juan 13:1:

Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había **amado** [agapaō] a los suyos que estaban en el mundo, los **amó** [agapaō] hasta el fin.

Efesios 3:19:

Y de conocer el **amor** [agapē] de Cristo, que excede a todo



conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Efesios 5:1-2:

1 Sed, pues, imitadores de Dios como hijos **amados** [*agapētos*]. 2 Y andad en **amor** [*agapē*], como también Cristo nos **amó** [*agapaō*], y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.



Este capítulo sobre el amor de Dios, es central al bloque de capítulos que concentra los asuntos espirituales ▶ 1 Corintios 12, 13 y 14. De hecho, este **amor** es uno de los asuntos espirituales acerca de los que Dios no quiere que ignoremos⁶.

¿Qué necesidad habría de que el Padre celestial derramara este tipo de amor en nosotros, si ya lo hubiéramos tenido “de fábrica”? Lo que pasa es que este tipo maravilloso de amor no forma parte del “paquete de habilidades” con el cual venimos a este mundo.

Cuando obedecemos a la instrucción de Romanos 10:9, Dios nos hace Sus hijos. Así es que recibimos espíritu santo y, al mismo momento, Dios derrama Su amor en nosotros. Esto no quiere decir necesariamente que lo evidenciamos de manera inmediata: la evidencia de Su amor en nosotros está supeditada a nuestra obediencia a Su Palabra.

Tanto el don (espíritu santo) como el amor necesitan ser evidenciados a nivel de los sentidos y para eso es necesario y conveniente que el creyente renueve⁷ su mente a la Palabra de Dios.

Romanos 12:2:

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Para comprobar la buena voluntad de Dios, que es agradable y perfecta, primeramente necesitamos renovar nuestro entendimiento. Así es que, a medida que más lo renovamos, más iremos manifestando el espíritu santo amando con amor *agapē*.

Ese espíritu santo, que el Padre celestial derrama sobre la persona al momento del nuevo nacimiento, es la cosa más grande que las personas podamos recibir. No obstante, es una cuestión “meramente interior” hasta que el creyente lo manifieste.

⁶ 1 Corintios 12:1.

⁷ Puede estudiar las Enseñanzas de la Clase *Mente Renovada*.



Igualmente sucede con el amor de Dios que nos fue derramado en el mismo instante en el que renacimos del espíritu de Dios. Es algo imprescindible dentro y fuera de la casa de Dios, pero hay que ejercerlo, porque de otro modo quedaría como “hibernando”. De no ser exteriorizado, queda como un amor “potencial”, no “cinético”, es decir no activo en uno, ni beneficiando a nadie; queda escondido y sin provecho.

Todo el capítulo 13 de 1 Corintios trata sobre el amor **de** Dios que, al igual que el amor humano, es conocido y reconocido por las acciones que produce. El amor *agapē* es la naturaleza de Dios porque proviene de Él y es Él⁸.

1 Juan 4:7-8, 16:

7 Amados [*agapētos*], **amémonos** [*agapaō*] unos a otros; porque **el amor** [*agapē*] **es de** [*ek*: procedente de] **Dios**. Todo aquel que **ama** [con este tipo sublime de amor *agapaō*], es nacido de [*ek*: procedente de] Dios, y conoce [*ginōskō*] a Dios. **8** El que no **ama** [*agapaō*], no ha conocido [*ginōskō*] a Dios; porque **Dios es amor** [*agapē*].

Dios es amor desde antes de Génesis 1:1 y supera el límite de Apocalipsis 22:21. 1 Corintios 13 vendría a ser como un resumen de las virtudes de nuestro querido Padre exhibidas desde siempre.

16 Y nosotros hemos conocido [*ginōskō*] y creído el **amor** [*agapē*] que Dios tiene para con nosotros. **Dios es amor** [*agapē*]; y el que permanece en **amor** [*agapē*], permanece en Dios, y Dios en él.

- 7 El amor procede de Dios
- 8 Dios es amor
- 16 Dios es amor

Las palabras traducidas “conoce” y “conocido” provienen del griego *ginōskō* que no es un conocer “al pasar”, o rápidamente. Es un conocer o reconocer por experiencia y observación, y debido a eso, también es traducido como “entender”. Según Vine⁹, con frecuencia significa “saber” o “conocer”, en el sentido de entender, de darse cuenta. Añade que indica frecuentemente una relación entre la persona que conoce y el objeto conocido, a este respecto, lo que es conocido es de valor e importancia para aquel que conoce, y de ahí el establecimiento de la relación.

Este “conocer” o “entender” se produce en nosotros cuando nos relacionamos con Dios y con Su amor. No solamente conocemos, sino que también creemos el amor que Dios tiene por nosotros y, como le obedecemos, lo tenemos también los unos por los otros.

⁸ Puede profundizar sobre este tema con la Enseñanza N° 783 *El amor • El rasgo distintivo del Cristianismo*.

⁹ Tomado de e-Sword.



Este amor *agapē*, que proviene del seno mismo de Dios, está centrado en **dar**. Toda la naturaleza que nos rodea es una clara evidencia del amor infinito de nuestro Padre, de Su magnífico dar, que fue más vívidamente exhibido con la entrega de Su Hijo.

Juan 3:16:

Porque de tal manera **amó** [*agapaō*] Dios al mundo, que ha **dado** a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

Esto es simplemente maravilloso. Pero no queda ahí; nosotros fuimos hechos, por Él mismo, participantes de Su naturaleza la cual, como vimos, es amor.

2 Pedro 1:3-4:

3 Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia, 4 por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser **participantes de la naturaleza divina**, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.

Este sublime amor no nació con nosotros, sino que nos vino cuando Dios nos derramó de Su espíritu, al momento en que nos hizo Sus hijos. Este amor busca de continuo el bien en otros.

El amor humano tiene como base los sentimientos, dicho de otro modo: es un amor “subordinado a los sentimientos”. Por ello, la gente está acostumbrada a pensar del amor como un sentimiento, pues es un amor que nace de los sentimientos o emociones. Pero ese no es el caso con el amor *agapē*, el cual, una vez recibido por gracia, se basa en la obediencia a la Palabra de Dios. Este amor es un ejercicio de nuestra voluntad, en virtud de haber recibido la habilidad espiritual interna en el nuevo nacimiento. Ejercerlo o manifestarlo es una elección deliberada del creyente renacido, y no un impulso generado por nuestros sentimientos.

En otras palabras...

El amor *agapaō* es de Dios en su generación, pero es nuestro en su ejercicio.



Las que vamos a estudiar en este capítulo de 1 de Corintios 13, son virtudes del amor que emana de Dios, evidenciadas por el creyente una vez que renovó su mente a la Palabra de Dios.



❖ Como Cristianos que somos, no sólo decimos a viva voz que amamos a Dios y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, sino que nuestro estilo de vida da testimonio de esa declaración. En otras palabras, nuestro “andar más excelente” es testimoniado por quienes nos rodean... o no.

A veces la gente confunde sus sentimientos con verdadero amor *agapē*. Por supuesto que este amor genera sentimientos, pero estos no son la base ni “el motor” de él.

Siendo renacidos de simiente incorruptible, y teniendo en nosotros naturaleza divina, la lógica indica que necesitamos permitir que el amor *agapē* impregne cada célula de nuestro ser y cada cosa que hagamos en nuestra vida.

1 Corintios 16:14:

Todas vuestras cosas [la operación de las Manifestaciones está incluida] sean hechas con **amor** [*agapē*].



El capítulo 13 de 1 de Corintios está en el medio mismo de los dos capítulos de la Biblia que contienen la mayor cantidad de información acerca de las Manifestaciones del espíritu santo. Si la recomendación Divina del Apóstol es que todas las cosas sean hechas con amor, cuánto más los asuntos espirituales, es decir: las Manifestaciones de ese espíritu.

Este amor que estudiamos, proveniente de nuestro querido Padre, es de naturaleza espiritual; es uno de los asuntos de los que Dios no quiere que ignoremos. Al estudiarlo, encontraremos que sus virtudes tienen que ver con las virtudes también apreciadas en el amor humano. Eso es muy lógico pues “ambos amores” fueron diseñados por el mismo “Ingeniero” ▶ nuestro Padre celestial.

El amor humano es poderoso, pues resulta en un obvio y reconocido beneficio fisiológico/afectivo en la vida de las personas. El amor de Dios también tiene beneficio presente, pero además tiene beneficio en el futuro, y es **muy** poderoso.

Gálatas 5:6:

Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra [*energeō*] por [*dia*] el amor [*agapē*].

Observe si será poderoso el amor *agapē* que la fe obra, opera, actúa, trabaja mediante ese amor. Es como si dijéramos que la fe es energizada por el *agapē*.



Este amor *agapē* se evidencia por obediencia amorosa, (no obediencia ciega). Por eso es un amor accionado por una mente renovada a la Palabra de Dios. Esa es una obediencia que nace de la confianza o fe que tenemos profundamente enraizada y depositada en Dios y que es la que evidenció nuestro Señor al punto de ir al madero por todos, incluso por sus torturadores.


1 Corintios 12:1, 31:

1 No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales¹⁰.

Este hermoso capítulo 12, sobre los asuntos espirituales, enumera 9 de esos asuntos y al final del capítulo da una recomendación maravillosa a la que debemos atender como si fuera una antorcha en la oscuridad.



31 Procurad, pues, los dones mejores. **Mas yo os muestro un camino aún más excelente.**

En esta Clase dejaremos que nuestro querido y respetado hermano Pablo, nos muestre ese camino que es más excelente que procurar los dones mejores. Sobre ese camino más excelente, guiados de la mano de Pablo, estaremos estudiando en las siguientes Enseñanzas 



Nota del Editor

Revisión: Equipo de Ediciones de la Palabra de Dios sobre el mundo.



Esta Enseñanza fue compartida por Eduardo Di Noto desde la ciudad de Pilar, en la Provincia de Buenos Aires el Jueves 4 de diciembre de 2025 durante la Reunión Anual Hispanoamericana.

Toda cita de la Escritura utilizada en esta obra, es tomada de La Biblia Reina - Valera 1960¹¹ a menos que se señale otra versión.

Las palabras resaltadas dentro del Texto Bíblico indican un énfasis especial añadido por el autor, siendo que el texto de la Biblia aquí utilizado no tiene letras resaltadas.

Cada vez que se haga mención de una palabra en idioma griego, ésta será escrita en minúscula cursiva (Ej.: *atomos*). Si se tratara de una palabra hebrea o aramea, será escrita en mayúscula cursiva (Ej.: *YARE*). En ambos casos podría utilizarse la palabra raíz, así como cualquier otra forma gramatical de esa palabra en representación de la familia de palabras.

Debido a que los paréntesis se utilizan en el Texto Bíblico, cuando dentro de un versículo se inserte alguna nota del autor, ésta estará colocada [entre corchetes] para distinguirla.

¹⁰ No hay palabra que pueda ser traducida "dones" en este versículo.

¹¹ *La Santa Biblia Antiguo y Nuevo Testamentos, Antigua Versión de Casiodoro de Reina* (1569) Revisada por Cipriano de Valera (1602) Revisión de 1960. Sociedades Bíblicas Unidas, 1993



Todas las citas de fuentes externas se anotarán en esta otra tipografía para diferenciarlas del resto. Asimismo, cuando la cita de la fuente sea de mayor longitud que la representada en este trabajo, se resumirá así: “...” indicando que hay más información disponible para consulta en dicha fuente.

Cuando se haga referencia a los antiguos Textos griegos o hebreos, la misma se hará según los textos correspondientes presentados en *e-Sword* de Rick Meyer, o *theWord* de Costas Stergiou. Asimismo las definiciones de palabras en los idiomas “Bíblicos” cuya fuente no se mencione, son tomadas de las definiciones dadas por Strong, Vine, Mickelson, Swanson, Tuggy y otros; todos tomados de los programas mencionados.

Las notas al pie de página son una parte integral y necesaria de este Estudio. Tienen el propósito de documentar, respaldar, ampliar, aclarar o reforzar el tema que esté bajo análisis.

Esta obra somete a consideración del lector el tema que trata. Es, en alguna manera, un punto de partida que propone, orienta y, desde ya, concluye con lo que el autor ha estudiado de las Escrituras, de lo cual ofrece aquí los resultados. No obstante, la Palabra de Dios, es simplemente inagotable. El único que no necesita revisión es Dios mismo y, por ende, Su Palabra según fuera originalmente inspirada. Pero nuestro conocimiento y entendimiento de las distintas maravillas presentadas en esta magnífica Revelación de Su Voluntad, siempre han de ser sometidos al escrutinio¹² del estudiante Bíblico.

Es entonces, el presente trabajo, una ayuda; un aporte; una fuente de consulta, referencia y estudio de la Palabra de Dios. La obra está lejos de pretender ser la única, o la más sobresaliente que exista en su tipo; no posee eminencia sobre ninguna otra ni es autoridad última sobre el tema. La Palabra de Dios es de exclusiva autoría del Padre Celestial, por lo cual se constituye en la única fuente de conocimiento verdadero, y de autoridad inapelable.

Para poder entrar a nuestros canales de Enseñanzas, Recursos de Estudio y Anuncios, simplemente copie alguna de las siguientes direcciones y péguela en su navegador.

<http://www.palabrasobreelmundo.com.ar>
<https://www.facebook.com/palabrasobreelmundo>
<https://www.instagram.com/clickdedistancia/>

Siempre a un **click** de distancia.

¡Dios lo bendijo, lo bendice y lo bendiga en el nombre de nuestro Señor Jesucristo!



¹² Hechos 17:11